

Otto Pérez: de la soledad al vacío

Análisis de Coyuntura



IPN-USAC

Instituto de Problemas Nacionales / Universidad de San Carlos www.ipn.usac.edu.gt

Las movilizaciones ciudadanas se han mantenido e incrementado durante cinco semanas, sacudiendo a los órganos del Estado. La consigna #RenunciaYa sigue resonando en Casa Presidencial, donde han rodado cabezas de altos funcionarios. Roxana Baldetti, Mauricio López Bonilla, Eddy Juárez, Ulises Anzueto y Michelle Martínez, entre otros. Pero la gente en la calle sigue exigiendo la renuncia del presidente Otto Pérez, máximo responsable político del Gobierno y, para muchos, también de la corrupción.

Débil y aislado, Pérez permaneció resguardado detrás del cálculo conservador de la Embajada EE. UU. y, hasta el jueves 28, de varias cámaras patronales de CACIF. No defienden al Presidente como aliado. Temen que su salida deje un vacío de poder desencadenante de un caos extendido, como ocurrió en Honduras en 2009. Pero a medida que la demanda de renuncia sigue en las calles y contagia a más sectores (Colegio de Abogados y Centro de Defensa de la Constitución, empresarios y diputados individuales, en la última semana), el atrincheramiento del gobernante es factor de perturbación. Su permanencia en el cargo moviliza y convoca a la protesta a grupos heterogéneos.

Detrás de las clases medias comenzaron a ocupar la ciudad el CUC, Codeca y estudiantes de secundaria de barrios populares. Mucho tiempo y demasiada gente en la calle con consignas cada vez más radicales. Es el contexto en que CACIF expresa, hace 72 horas, que “la institucionalidad del país no está vinculada a la permanencia en su cargo” del Presidente. Sutilmente abre la puerta a Pérez invitándolo a salir pero pagando la cuenta: “restitución de los recursos sustraídos de los fondos del Estado”.

Aparte de sacrificar cabezas de sus colaboradores, bajo la asfixia de Washington (después del juicio bajo reserva de la narcotraficante Marllory Chacón), y de suspender contratos públicos que exigió CACIF, el Presidente se allanó a la demanda de reformas. Los diputados empáticos con él, le han hecho eco convocando a discutir varias leyes sobre régimen electoral y corrupción. En su encierro los diputados conciben la iniciativa para ganar tiempo hasta que el clima electoral finalmente se imponga y las manifestaciones bajen de intensidad.

Capear el temporal es dar concesiones en normas anticorrupción para complacer a CACIF, Washington y a una parte de la sociedad, para resguardar la regeneración del sistema patrimonialista en el *statu quo* de la Ley Electoral y de Partidos Políticos, tirando, además, la aplicación de las reformas al 2019.

En su mundo, los asesores informales de Pérez Molina calculan que una apertura a la discusión de las reformas expondrá fracturas en la sociedad civil: unos que atiendan la invitación del Congreso, y otros que ya no les conceden al Presidente ni a los diputados calidades de interlocución.

La variable independiente sigue siendo la ciudadanía movilizada y sus acompañantes, instituciones y grupos civiles, que podrían traducir en propuestas de reformas profundas los reclamos. Detrás de la exigencia de #RenunciaYa al Presidente, está el sentimiento general de que la clase política no se reelija y que se deben de levantar miles de firmas para una reforma de la Constitución. Para la propia ciudadanía la ruta de cómo hacerlo no está clara, aunque sí su voluntad de librarse de esta clase política.

Las manifestaciones de rechazo en contra candidatos, en particular Manuel Baldizón, se han repetido con incidentes en varios lugares. Las encuestas independientes conocidas en los últimos días destacan mayorías que votarán nulo o se abstendrán de asistir a las urnas el 6 de septiembre, a la vez que la intención de voto de Baldizón y Sandra Torres disminuye, mientras el excandidato oficial, Alejandro Sinibaldi, desapareció.

Baldizón se refugia en su voto duro rural, y pica a las clases medias urbanas. Quiere inventar al oponente (Roberto González, de Creo), “el candidato corrupto de los señoritos”, en un intento, fuera de contexto, de reeditar 1995 (Arzú vs Portillo) y 1999 (Portillo vs Berger), y, de paso, darle clima de verano electoral a una ciudadanía fría y cada vez más hostil.

La fluida coyuntura ha entrado a un punto crítico. Otto Pérez sigue sin entender los mensajes de quienes no lo querían fuera y le tendían puentes. Ellos comienzan a cortar los puentes para controlar otros daños. Así, de la soledad el Presidente puede pasar súbitamente al vacío. Baldetti asediada y quizá dentro de poco prófuga. Juan de Dios Rodríguez, presidente del IGSS, preso, con municiones mojadas para impactar a los tribunales. El Congreso tampoco entiende las señales de la calle, y es obvio que el menor acto de provocación de los diputados encenderá la chispa de la ira ciudadana.

La crisis del sistema político tiene salidas legales, solo viables con acuerdos políticos. Desde el golpe de mayo de 1993, nos acostumbramos a que la última palabra está en la CC: si dictamina que el vaso roto no está roto, no está roto.